



POR SAN MATEO...

FIESTAS de GRACIAS

TEXTO: Jesús Ignacio Merino Morga



La elección de San Mateo como eje de las fiestas de septiembre en Logroño, se debe sobre todo a una coincidencia de fechas, más que a una devoción o vinculación especial de este santo evangelista, con la ciudad. Aunque esta casualidad despierta en nosotros una curiosidad y devoción hacia la figura de este hombre que vamos a saciar.

Vida de san Mateo

Mateo (etimológicamente, del arameo *Mattai*, del hebreo *mattanyah*, que significa “don de Dios”) es citado en los evangelios sinópticos como Leví, hijo de Alfeo, publicano y recaudador de impuestos en Cafarnaúm (Mateo 9,9; Marcos 2,14; Lucas 5,27-29). Según los tres evangelios sinópticos, lo dejó todo al ser llamado por Jesús. Es mencionado en los Hechos de los Apóstoles, aunque apenas se ofrece información sobre él (Hechos 1,13).

Ante la ausencia de datos históricos en que pudiéramos basar la semblanza del apóstol y evangelista, parece que debiéramos recurrir a su libro-Evangelio para captar los rasgos de su personalidad, mas ni él ni los otros evangelistas hablan nunca de sí mismos. Su única preocupación es transmitirnos fielmente los hechos y la doctrina de Jesús. No obstante, intentaremos realizar una semblanza de su vida.

Mateo era un publicano, en la ciudad de Cafarnaúm, paso obligado para los traficantes de Mesopotamia y de las ricas regiones de Tiro y Sidón con Palestina y Egipto. Por esta razón eran varios los recaudadores o publicanos que tenían arrendada al Imperio romano la exacción de tributos determinados en la región. Ello provocaba el descrédito popular por ser colaboradores de los romanos y tratar con paganos.

Pero Jesucristo rompe aquellos prejuicios e invita a Mateo a seguirle, y éste gozoso abandona su trabajo y sigue al Maestro, que después lo escogerá entre los discípulos como uno de los Doce Apóstoles.

Tras la resurrección y ascensión de Jesús, San Mateo permanece algún tiempo en Palestina, bajo la dirección de Pedro, catequizando a los nuevos cristianos, que se agruparán formando el primer núcleo de la Iglesia. No fueron



pocos los que pusieron por escrito aquella predicación (Lc 1, 1-2), entre ellos Mateo, testigo inmediato y acostumbrado a redactar los datos de su antigua aduana, exponiendo los hechos, parábolas y discursos del Señor, especialmente los de Galilea.

Su libro es el primer Evangelio, escrito en arameo, la lengua popular que usó Jesucristo, traducido muy pronto al griego y que es el que hoy poseemos reconocido por la Iglesia como inspirado por el Espíritu Santo. Después de unos años de apostolado y catequesis, según Eusebio de Cesarea, predicó durante quince años en Palestina, donde escribió su evangelio hacia el año 80, marchando después a Etiopía. Algunas tradiciones afirman que fue martirizado en Etiopía y otras, que sufrió martirio en Hierápolis, en Partia. Su fiesta es celebrada el 21 de septiembre por la Iglesia Católica y el 16 por la Ortodoxa. Según la tradición, sus restos se conservan en Salerno.

Relación Logroño y San Mateo

Se puede decir que el nombre de “Ferias de San Mateo”, viene de una adaptación en el calendario, pues en Logroño se venían celebrando ferias y fiestas desde época medieval: ya conocemos la existencia de éstas en 1314, en que se celebraron los días 1 de

julio y 1 de septiembre. Dichas celebraciones tenían su origen en los privilegios de concesión de festejos que fueron confirmados por diferentes reyes: Juan I, Juan II, los Reyes Católicos, Doña Juana y Felipe II.

Pero hasta el s. XIX con Isabel II, no se produce la fijación como día principal del 21 de septiembre, festividad de San Mateo, aunque las ferias se prolongaban del 16 al 23 de septiembre. Hay que pensar en la elección de estas fechas por motivos puramente prácticos, ya que nos encontramos en una época del año en la que las cosechas ya habían sido recogidas y aún no había excesivo trabajo, pues el ciclo agrario no lo permitía, a la vez que aún se disfruta de un clima benigno, con temperaturas calurosas, sin llegar a ser sofocantes.

Es decir, la vinculación de Logroño con San Mateo supondría una sacralización de unas ferias y fiestas, que justifican su cronología en factores agroclimáticos. No es algo extraño, pues no debemos olvidar que el calendario agrícola durante siglos estuvo marcado por las festividades religiosas cristianas, y aún hoy lo está, siendo en Logroño las “fiestas de gracias” una celebración unida a la fiesta de San Mateo.

